

Una escuela, dos institutos: Hardoy + Hardoy en Rosario. (1955-1965)

One school, two institutions: Hardoy + Hardoy in Rosario. (1955-1965)

Alejandra I. Monti

Abstract

This paper analyzes the development of two institutes devoted to urban discipline in Argentina: *Instituto de Arquitectura y Planeamiento* and *Instituto de Planeamiento Regional y Urbano del Litoral*, both within the general framework of *Escuela de Arquitectura y Planeamiento* from *Universidad Nacional del Litoral*, located in Rosario in the period 1957-1965.

This approach allows to establish break-ups and continuities of these two institutes as regards to the institutional organization; reference models; actors and academic networks involved, which allows to identify determining conditions in the transformation of urban discipline in a particular period of national and Latin American political history, marked by relationships with the United States, the action of supranational organizations and private foundations which, from different perspectives, redefine the models and research issues at local level.

Resumen

Este trabajo analiza el desarrollo de dos institutos atinentes a la disciplina urbana en la Argentina: el Instituto de Arquitectura y Planeamiento y el Instituto de Planeamiento Regional y Urbano del Litoral, creados en el marco de la Escuela de Arquitectura y Planeamiento de la Universidad Nacional del Litoral con sede en Rosario entre los años 1957 y 1965.

El objetivo del mismo es establecer las rupturas y continuidades de estos institutos en cuanto a su organización institucional y a los actores intervinientes, a efectos de identificar las condiciones del proceso de transformación de la disciplina urbana durante un período particular de la historia política nacional y latinoamericana, signado por las relaciones con los Estados Unidos y la acción de organismos supranacionales y fundaciones privadas, aspectos todos que redefinieron los modelos y temas de investigación en sede local.

institutions - planning - Jorge Enrique Hardoy - Rosario

instituciones - planificación - Jorge Enrique Hardoy - Rosario

Introducción

La transformación del escenario internacional a partir de la segunda posguerra y la consecuente consolidación de los Estados Unidos como potencia hegemónica, constituyen el marco para la interpretación de la importancia otorgada a Latinoamérica como territorio a re-descubrir y transformar en *un laboratorio de experimentación de políticas e hipótesis modernizadoras* (Gorelik, 2005, p. 5). Esta hegemonía no sólo se expresa en los terrenos político y económico, sino también en el campo intelectual y académico, resultado de un inédito proceso de expansión sobre sus vecinos continentales, articulado en un doble plano: el creciente interés demostrado por un grupo de intelectuales norteamericanos¹ por las culturas y sociedades del sur del continente y la creación de centros de estudios en las más prestigiosas universidades, como el *Harvard-MIT Joint Center for Urban Studies* (1959) o el *Center for Urban and Regional Studies* de la Universidad de Chicago (1957), que centran su indagación sobre los temas/problemas del tercer mundo.

En el ámbito de la política internacional, se intensifica la creación de organismos supranacionales (destacándose Naciones Unidas, 1945), agencias de financiación (Comisión Económica Para América Latina, 1948; Fondo Monetario Internacional, 1945; Banco Interamericano del Desarrollo, 1959) y la actividad filantrópica de empresas privadas (Fundación Rockefeller, Fundación Ford), instalando la presencia de los Estados Unidos en la diagramación de las agendas políticas y económicas de los países latinoamericanos.

En este escenario mundial, Argentina presenta una marcada fragilidad en sus instituciones políticas y estructura económica, lo que provoca desequilibrios sociales. A partir de la década del sesenta y en consonancia con la Alianza para el Progreso, se produce un viraje de la política exterior tendiente a captar capitales extranjeros, acrecentando el giro liberal de la economía y las alianzas de cooperación en el campo político.

El golpe de Estado de 1955, auto-denominado Revolución Libertadora, introduce modificaciones en la organización y gestión universitaria a escala nacional, alcanzando a la Escuela de Arquitectura y Planeamiento sede Rosario que redefine su accionar en términos académicos e institucionales, a partir de la renovación total de sus autoridades y cuerpo docente. El cambio de denominación de la Escuela con la incorporación de Planeamiento, las modificaciones de los estatutos internos y la transformación del Plan de Estudio a partir de 1956, propician la creación de institutos de investigación en consonancia con la nueva interpretación del rol de las universidades y sus vinculaciones con el medio.

El presente trabajo se propone analizar las rupturas y continuidades entre el Instituto de Arquitectura y Planeamiento (IAyP) y el Instituto de Planeamiento Regional y Urbano del Litoral (IPRUL), vinculados a la Escuela de Arquitectura y Planeamiento de la Universidad Nacional del Litoral, entre los años 1957 y 1965, centrándose en el entramado institucional y los actores que transforman la disciplina urbana en sede local, en un período particular de la historia política nacional y latinoamericana.

La transformación de la Escuela de Arquitectura y Planeamiento

El quiebre político-institucional del año 1955 constituyó un punto de inflexión para la EAyP² en términos académicos e institucionales. Las cesantías docentes, la revisión de los “valores morales” y la participación política en la universidad peronista, fueron hechos significativos a la hora de resolver el futuro del cuerpo docente y jerárquico de la universidad. En sus esfuerzos por “des-peronizar” las altas casas de estudio, la Revolución Libertadora echó mano de viejas recetas: diferentes fines e ideas se expresaron a través de las mismas respuestas para el problema de la vinculación entre política y universidad. Al respecto,

Fernando Devoto y Nora Pagano (2010, p. 375) afirman que (...) *la tarea que tenían en frente los interventores no era sencilla. No solamente se trataba de depurar a la universidad peronista, sino también de enfrentar una compleja cuestión: ¿se trataba de una restauración de la Universidad anterior a 1946 o de una auténtica renovación?*. Para el caso de la EAYP, los acontecimientos y acciones promovidos por el gobierno (siendo uno de los más importantes la sustitución total del cuerpo docente que había fundado la escuela en 1923 y guiado su desarrollo hasta mediados de la década del cincuenta), dieron por resultado una "nueva escuela", especialmente por la incorporación de docentes "externos" a la tradición local que transformaron su aspecto pedagógico.

El Centro de Estudiantes y las autoridades de la UNL convocaron al arquitecto porteño Jorge Ferrari Hardoy con el fin de solicitarle la reestructuración de la Escuela y la configuración de un nuevo Plan de Estudio. En consecuencia, en el año 1957 se aprobó el Reglamento Orgánico y la definición del nuevo Plan: la Escuela de Arquitectura y Urbanismo cambió su denominación a Escuela de Arquitectura y Planeamiento, poniendo de manifiesto como afirma Ana María Rigotti (2003, p.49), *un cambio desde donde se hace una profesión de fe respecto de los lineamientos del planning, que contrapuestos a la denominación anterior, (de matriz cultural francesa) profundiza los presupuestos del país del norte.*

La fundamentación del Plan de Estudios sostuvo que: (...) *el concepto que implica esta reestructuración de la Escuela de Arquitectura y Planeamiento, responde a una visión de la Universidad, como un organismo donde las actividades docentes y de investigación tiendan al mejoramiento del medio (...) el arquitecto contemporáneo debe poseer un serio dominio de la técnica, una metódica capacidad ordenadora y un profundo conocimiento del medio y sus problemas* (Exp. 22432, 1956). Un primer rasgo central de la Escuela fue la creación de institutos vinculados a materias

afines y la formación de docentes e investigadores, siendo la misión específica del Arquitecto (...) *determinar el uso y dimensionamiento de los espacios destinados a la vida del hombre sobre la superficie de la tierra, de acuerdo a las necesidades del individuo y de los medios sociales* (Exp. 22432, 1956). Con este marco institucional, la actividad de Jorge Ferrari Hardoy se inició en la Escuela en el año 1956, y fue a partir de 1957 que comenzó una etapa de apertura de concursos nacionales y normalización universitaria. Bajo este régimen se contrató a un grupo de arquitectos "porteños", vinculados principalmente a personalidades del Grupo Austral, la experiencia de la Universidad de Tucumán, los grupos oam y HARPA entre otros, que en su mayoría no contaban con referencias anteriores en la escuela ni con prácticas docentes a nivel universitario.³

Con la incorporación de los nuevos docentes "externos" se libró una batalla que excedió los términos puramente políticos partidistas y centró la disputa por la hegemonía sobre el campo arquitectónico entre dos generaciones de arquitectos "modernos": la primera, vinculada a De Lorenzi, Solari Viglieno, De la Riestra, etc; y la segunda, asociada a la constitución del Grupo Austral y su adscripción a los postulados de la arquitectura moderna de cuño lecorbusierano. Bajo la dirección de esta segunda generación y con la incorporación de jóvenes arquitectos, se diagramó la transformación de la EAYP en los años posteriores a 1955.

El Instituto de Arquitectura y Planeamiento. 1957-1961

Con el nuevo Plan de Estudio se propuso crear el Instituto de Arquitectura y Planeamiento (IAyP). Este instituto, dependiente de la EAYP, inició su labor en el año 1957. Como afirma el propio Ferrari Hardoy, la creación del IAyP respondió a la necesidad de investigar los problemas relacionados con la arquitectura y el planeamiento urbano y regional, de manera

independiente respecto del accionar regular de la escuela. La organización del Instituto contaba con un Director, cargo que ejerció J. Ferrari Hardoy durante el período 1957-1959, sucedido por Gómez Gavazzo entre 1959 y 1960, García Azcarate entre 1960 y 1961, y Jorge Enrique Hardoy en 1961. Además, contaba con la colaboración de docentes, ayudantes graduados y alumnos provenientes de las cátedras de grado de la escuela.

En cuanto a su financiación, se proponía la autonomía del manejo de fondos que provenían de tres fuentes: el presupuesto asignado a él por la universidad; los subsidios, donaciones y contribuciones de terceros; lo percibido en concepto de servicios prestados y venta de publicaciones.

Las funciones previstas según el Reglamento Orgánico se centraban fundamentalmente en (...) *realizar los estudios y trabajos necesarios que le permitan llenar las necesidades sociales de la zona de influencia de la Universidad Nacional del Litoral, en su especialidad* (Exp. 28765, 1959). Enseñanza, investigación, asesoramiento y divulgación fueron sus cuatro líneas de acción. En cuanto a la actividad docente, el Instituto proponía la coordinación de grupos de materias afines con el objetivo de formar arquitectos especialistas o expertos en los temas relativos al planeamiento rural y urbano, facilitando asimismo elementos para la enseñanza de la Arquitectura y el Planeamiento entre los alumnos egresados y organizando cursos especiales de intensificación para la preparación de técnicos en Planeamiento Regional y Urbano.

Los cursos para graduados buscaron instruir profesionales aptos no sólo para la enseñanza dentro de la Escuela sino también para la colaboración con entidades y oficinas públicas. Entre otros, se desarrollaron por ejemplo, el de "Iniciación a la Fotointerpretación", a cargo del Dr. Oscar Domínguez; "Aspectos Económicos de la República Argentina", por el Ing. Ricardo M. Ortiz; "Antropología Social" por el Dr. Enrique Revol y el de "Iniciación de los Estudios Sociológicos para una Ciudad", dictado por el

Arq. Jorge J. Goldemberg. Este ciclo de cursos, realizado en el año 1958 contó con gran cantidad de audiencia, siendo el proyecto del IAYP consolidarlo en el programa de Especialización en Planeamiento, estructurado en dos años de duración, y dictarlo de forma sistematizada y permanente, con el fin último de poder otorgar títulos de capacitación.

La investigación promovía la producción de trabajos de carácter científico, los cuales permitirían la actualización de las acciones realizadas tendientes a resolver los problemas del medio. Además, se esperaba que estos trabajos de investigación actualizaran y renovaran los conceptos desarrollados en las materias de Planeamiento, colaborando de esta manera con la enseñanza de grado. Se otorgaron títulos superiores de especialización a docentes e investigadores interesados en la problemática del planeamiento y se propulsó la realización y publicación de investigaciones propias y ajenas consideradas de interés científico. La investigación es clave para entender el accionar del IAYP, puesto que la consideraba como una de las funciones esenciales para dar *solución a los problemas del país y la región* (Exp. 28765, 1959). A través de ella se aspiraba a conformar una especie de banco de datos que permitiera asesorar a instituciones o particulares interesados en los problemas del planeamiento y colaborar con otros institutos de la Universidad o centros similares nacionales o internacionales.

Con el fin de brindar asesoramiento técnico a organismos públicos, el Instituto llevó adelante diferentes acciones entre las que se contaban la realización de planes reguladores, la colaboración en la creación de oficinas de urbanismo dependientes de municipios, la elaboración de reglamentos edilicios, la localización de nuevas urbanizaciones y la cooperación en (...) *todo otro problema urbano, rural o edilicio que deban resolver las autoridades locales* (Exp. 28765, 1959). Entre los trabajos realizados por el IAYP en el período comprendido entre los años 1957 y 1959, caben destacar el Plan Regulador de San

Nicolás, el Plan de la ciudad de Cañada de Gómez, los estudios para la ciudad universitaria de Rosario y un Plan de Realojamiento por autoconstrucción.

El último objetivo lo conformaron las actividades de divulgación consistentes en la publicación de trabajos de interés público o científico, la organización de conferencias, reuniones, cursos, exposiciones y demás actividades que acercaran la problemática del planeamiento regional y urbano a la vida pública e hicieran conocer la labor del IAyP. Muchas de estas acciones se realizaron no sólo en Rosario, sino también en otras ciudades y comunas de la región. Entre los expositores podemos mencionar a los arquitectos Jorge Ferrari Hardoy, Rufino de la Torre, F. Valenzuela, E.R. Augsburguer, Sujer Gorodischer, Francisco Bullrich, Jorge Goldenberg y el Ingeniero Ricardo Ortiz.

Como se dijo, la labor del IAyP en la EAyP se constituyó como un antecedente de los institutos vinculados al nuevo Reglamento Orgánico de 1956. La crisis institucional del IAyP, asociada al retiro de sus principales figuras, la vacancia del puesto de Director, la finalización de los trabajos de asistencia técnica y la falta de líneas de investigación, hicieron que en noviembre de 1961 se designara al arquitecto Jorge Enrique Hardoy como Director del IAyP (Exp. 32088, 1961). El inicio del nuevo período, coincidente con el cambio de políticas a nivel latinoamericano (Alianza para el progreso) y nacional (etapa desarrollista del gobierno de Frondizi), se hizo evidente en la transformación del IAyP, que pasó a denominarse Instituto de Planeamiento Regional y Urbano del Litoral (Exp N° 32088, 1961). Bajo la dirección de Jorge Enrique Hardoy, el mismo tuvo nuevas funciones y fines específicos acordes con los supuestos económico-territoriales de la CEPAL y el CFI.



El Instituto de Planeamiento Regional y Urbano del Litoral. 1961- 1965

La designación de J.E. Hardoy⁴ dio inicio a un periodo de transformación para los institutos dependientes de la EAYP. Los motivos de la misma ponen en evidencia el reconocimiento por su experiencia de formación de postgrado en el extranjero; su labor vinculada a la carrera de arquitectura en las cátedras de Planeamiento I y II en el grado y su experiencia en investigación y asesoramiento en el IAYP.

Su primera propuesta (Exp. N° 32057, 1961), fue el cambio de denominación del IAYP por el de Instituto de Planeamiento Regional y Urbano del Litoral (IPRUL). Esta modificación, más la presentación de un nuevo Plan de Trabajo, demuestran los intentos de J.E. Hardoy por diferenciarse de la estructura anterior del IAYP, no sólo en términos de organización institucional sino también en los modos y enfoques de la disciplina urbana. El cambio de denominación del Instituto, con la respectiva desaparición de la Arquitectura como elemento fundacional, muestra un giro en los supuestos de acción propuestos para la comprensión de programas y una nueva forma de abordaje del objeto de estudio. La marca física como elemento constitutivo para la transformación del medio fue reemplazada por la planificación como método de toma de decisiones y se entendió el territorio como la síntesis de los procesos económicos y sus repercusiones en el ámbito social y político.

El 2 de Abril de 1962 se iniciaron sus actividades como centro de formación e investigación en las temáticas de Planeamiento Regional y Urbano. Su estructura organizativa, dependiente del Rectorado de UNL, contaba con el apoyo financiero de la Universidad Nacional del Litoral a través de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Física y Química aplicadas a la Industria (FCM), el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)⁵ y el Consejo Federal de Inversiones (CFI). Estas fuentes de financiación posibilitaron el funcionamiento institucional y el mantenimiento del personal, contando con

subsidios de la Fundación Ford para proyectos de investigación específicos. A diferencia del IAYP, el IPRUL no se vinculó económicamente con la EAYP, ya que contó con aportes de instituciones nacionales, internacionales y locales a través de la UNL y la FCM.

El Plan de Trabajo partía del reconocimiento del estado de situación de las condiciones, capacidades y modos de organización de los recursos humanos e institucionales que debían dar respuesta a los nuevos escenarios del desarrollo regional y urbano del país. La propuesta destacaba la importancia de la interdisciplinariedad para abordar integralmente las diferentes cuestiones y aportar soluciones tendientes a alcanzar el equilibrio económico territorial; además, se reconocía la necesidad de organizar estructuras y oficinas públicas que pudieran (...) *atacar con seriedad los problemas que presenta el desarrollo de la Argentina* (Exp. 32056, 1961). Según J.E. Hardoy:

La Argentina procura desarrollar sus recursos y organizar su evolución mediante programas de corto y largo alcance. En los estudios, como en las etapas de programación y ejecución, se hace notar la falta de analistas, programadores, especialistas y administradores. Los programas adolecen además de la falta de técnicas y equipos de investigación y poco se ha analizado sobre la implementación de los programas y sus consecuencias (Exp. 32056, 1961).

Este marco de situación destaca, por un lado, la relación entre economía, política y territorio en función de un desarrollo equilibrado de los recursos del país; por el otro, la visión de este personaje sobre la investigación e implementación de investigaciones y políticas públicas vinculadas al desarrollo territorial y al crecimiento urbano, estableciendo la necesidad de crear un programa de formación de profesionales y técnicos capaces de dirigir y desempeñarse en oficinas de planeamiento municipal, provincial y nacional y que abordaran desde una perspectiva integral el problema del desarrollo de la Argentina.

El IPRUL se consideró como una primera experiencia en el Litoral (en especial en el cordón industrial a lo largo de la costa del río Paraná) para constituir una suerte de laboratorio de ideas, de investigación y proyectos que tendieran a crear un programa integral para el desarrollo de la región. Su labor se iría realizando (...) *a medida que los medios y la capacitación de los asistentes lo permitan, tratando de ampliar el área de sus estudios a la Argentina en particular y América Latina en general* (Exp. 32056, 1961). Esta previsión del cambio de escala se encontraba en estrecha relación con la diagramación por etapas de la labor del IPRUL, siendo su crecimiento un factor importante para considerarlo como un "modelo" de centro de investigación, formación y asistencia que podía ser aplicable a otros Institutos, facultades o universidades del país o Latinoamérica.

En necesario aquí introducir un paréntesis. Como ya se dijo, el proceso de reestructuración del Instituto coincidió con un nuevo período de la economía local. El ingreso del país al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial y la concordancia de los planteos propuestos por la CEPAL y el BID para la región, contribuyeron a establecer un programa económico basado en el modelo industrial, que trajo como consecuencia una nueva alianza entre la burguesía industrial nacional y el capital extranjero, alianza que impulsó (...) *una industrialización sustitutiva de bienes intermedios y de consumo durable, en el que el incremento de la demanda está asegurado por la inversión, el gasto público y el consumo suntuario del reducido estrato social urbano de altos ingresos* (Torrado, 1992, p.59).

Las sucesivas presidencias de Eduardo Lonardi (1955) y Pedro Eugenio Aramburu, constituyeron el primer cambio del modelo industrial del peronismo que se consolidó con la política desarrollista del presidente Arturo Frondizi (1958-1962) y su Secretario de Relaciones Socio-Económicas, Rogelio Frigerio,⁶ quienes modificaron el modelo cepalino en cuanto a la incorporación de

capitales multinacionales en el desarrollo industrial (siderurgia, petroquímica, automotriz e hidrocarburos)⁷ de los países subdesarrollados. Contemporáneo del gobierno de Frondizi se inició un nuevo capítulo en la cooperación económica y política a escala latinoamericana, a partir de la Revolución Cubana (1959) y la consecuente creación defensiva de la "Alianza para el Progreso" (Punta del Este, 1961). Con el fin de evitar las repercusiones del modelo socialista cubano en Sudamérica,⁸ EE.UU. fomentó los programas de ayuda económica y de cooperación técnica para la región, financiando además numerosos centros de investigación atinentes a la planificación, entre ellos el IPRUL. Y la razón de esto hay que buscarla en el pensamiento cepalino, que reconocía en Latinoamérica la condición de "atraso", siendo la Planificación un instrumento para la superación del subdesarrollo y la transformación estructural de la sociedad. Desde su punto de vista, el territorio era concebido como el espacio de síntesis de los procesos económicos, vinculando la urbanización acelerada con el crecimiento industrial, y la reforma agraria con los intentos por lograr un desarrollo equilibrado en términos económicos y sociales entre ciudad y campo. La planificación se presentaba como la única herramienta para contrarrestar los efectos de las grandes aglomeraciones (traducidos especialmente en la profundización de los desequilibrios internos), abogando por una distribución equitativa de los recursos industriales y naturales a nivel regional.

Resulta claro que en los planteos organizativos (fondos de financiación extranjeros), institucionales (vínculos con la UNL, CONICET, CFI) y académicos (interdisciplinariedad) del IPRUL, subyacen los principios planificadores norteamericanos en su revisión y adaptación cepalina. A nivel local, la Planificación adquirió distintiva jerarquía como instrumento organizador de la economía y por consiguiente, de los aspectos sociales y territoriales, con un marcado perfil democrático en cuanto al respeto de las

libertades individuales y principalmente al bienestar del conjunto social. Programas similares en países como Venezuela⁹ y Chile,¹⁰ permiten observar una sintonía entre los abordajes de la investigación para el desarrollo regional y urbano en Latinoamérica, demostrando la importancia que este tema tuvo para las agendas nacionales. La teoría de la modernización y el peso de los conceptos de los economistas de la CEPAL que sostuvieron la teoría desarrollista, constituyeron ejes dominantes en el campo intelectual de la época, ubicándose el IPRUL como un nodo más de una red panamericana de investigación en planeamiento regional y urbano.

Volviendo a la cuestión de su organización, definida la contratación de J.E. Hardoy como Director, se inició el proceso de estructuración del Instituto. La constitución del equipo docente, el llamado a concurso para cubrir las vacantes de los asistentes técnicos y la diagramación de los cursos de postgrado constituyeron las tareas primordiales para ponerlo en funcionamiento.

En cuanto al cuerpo docente, las premisas del Instituto destacaban que el mismo fuera interdisciplinario, por lo que se procedió a contratar profesionales de las (...) *ciencias sociales, economía, estadística, arquitectura e ingeniería* (Exp. 32056, 1961). Los primeros contratos llevados adelante por parte de la Universidad del Litoral y la FCM se constituyeron bajo la figura de "Contrato de Locación de Servicios", lo que demuestra, por un lado, la independencia del accionar del instituto frente a la EAYP en términos de contratación docente; y por el otro, que esta contratación se realizó por recomendación del Director del IPRUL y del decano Garibay. Los primeros contratos celebrados fueron los de los arquitectos Oscar Yujnovsky y Mario Robirosa (Exp. 32075, 1962); posteriormente, en marzo de 1962, se sumaron los de la estadista Irma Rosa y el resto de los integrantes del cuerpo docente, el Abogado Raúl Basaldúa y el Contador Isidoro Dudnik. La interdisciplinariedad, presente desde la

gestación del instituto, fue un rasgo distintivo respecto de la organización del IAYP, ya que en este último la incorporación, para los trabajos de asistencia, de profesionales de disciplinas externas a la Arquitectura, se realizó mediante contratos encuadrados en la figura de "consultores", no contando los mismos con participación dentro de la estructura del instituto.

J. E. Hardoy planteó cinco objetivos, coincidentes con los propuestos por el IAYP, más un último punto consistente en el desarrollo de una biblioteca, un archivo y una mapoteca especializados. Estos se organizaban en tres líneas de acción: la primera comprendía la formación de profesionales y la consolidación de una nueva interpretación de la disciplina urbana desde una perspectiva interdisciplinaria; la segunda, se ocupaba del asesoramiento técnico y los vínculos con organismos de gobierno; y la tercera destinada a la selección y compilación bibliográfica en sede local e internacional.

En referencia a la primera línea de acción, el Instituto se creó como un centro de formación de postgrado en el área de la Planificación Regional y Urbana. La propuesta académica consistía en un curso de formación de dos años de duración organizado en cuatro cuatrimestres en los que se dictaban tres clases de cursos: teóricos generales, cursillos complementarios y cursos prácticos o de taller (vinculados a las actividades de asesoramiento). Los mismos estaban a cargo del equipo director e invitados extranjeros, contando la currícula con materias como Taller de Planeamiento I y II y Teoría del Desarrollo Urbano, dictadas por el Arq. J.E. Hardoy; Estadísticas y Demografía, por I. Rosa; Sociología Urbana, por M. Robirosa; Técnica y Análisis del Planeamiento, por O. Yujnovsky; Planeamiento Regional, por el profesor invitado Lewis Mann; Introducción al desarrollo económico, por Isidoro Dudnik; el Seminario sobre finanzas y administración municipal, más un curso de Inglés de carácter obligatorio. De igual forma, se proponía una serie de cursillos complementarios intensivos

por semestres referidos a aerofotografía y cartografía aplicada al planeamiento; leyes nacionales y provinciales sobre la materia; equipamiento urbano y códigos y reglamentos municipales.

En cuanto al equipo asistente, estuvo conformado por un grupo interdisciplinario de graduados designados a través de concursos de antecedentes, oposición y entrevistas personales. El instituto establecía un cupo de diez (10) asistentes rentados financiados por la UNL, intentado buscar (...) *cierta diversificación en los títulos (...) entre arquitectos, ingenieros, economistas y estadísticos y graduados en ciencias sociales* (Exp. 32056, 1961). El planteo de formación de profesionales realizado por J.E. Hardoy, se asemeja al propuesto en la "Reunión de los Institutos de Especialización en Planeamiento", realizada en Rosario en 1959. El andamiaje institucional fue, en este particular, deudor de ideas de años anteriores; sin embargo, la labor de J.E. Hardoy adquiere particular relevancia en cuanto personaje organizador y constructor de una nueva estructura de formación de postgrado, asociada a entidades públicas y financiada a través de organismos internacionales, siendo sus aspectos fundamentales el cambio radical en el funcionamiento económico del instituto, la posibilidad de contratación directa de profesionales docentes y asistentes, y la participación y aporte de becarios de otros centros u organismos de escala nacional o internacional.

Para el IPRUL era de vital importancia el desarrollo de investigaciones en el campo del planeamiento regional y urbano. El director y el cuerpo docente eran los encargados de definir y llevar adelante proyectos de investigación en coincidencia con las líneas de acción del instituto. Los proyectos, de carácter individual o grupal, podían contar con la participación de los asistentes técnicos, entendiendo esta tarea como un paso más en la formación de profesionales especialistas. El IPRUL transformó la investigación aplicando nuevos métodos y modelos con el fin de lograr

el equilibrio territorial, e innovó los modelos de financiación de la investigación y la obtención de subsidios externos.

El apoyo económico de la Fundación Ford, que fue parte de la ampliación de su política filantrópica en América Latina, con la creación del programa *Overseas Development*¹¹ en 1959, se logró gracias a la gestión de J.E. Hardoy y sus vínculos con el sociólogo Kalman Silvert¹² y la Fundación establecidos durante sus estadías en los Estados Unidos.

En referencia al asesoramiento técnico y los vínculos con organismos de gobierno, el IPRUL mantuvo el programa abordado desde 1958 por el IAyP. Es decir, se proponían acuerdos y convenios con municipios o instituciones públicas o privadas a fin de prestar servicios de asesoramiento en las temáticas de planeamiento regional y urbano, así como también, según los requerimientos, para la asistencia en la organización y formación de recursos humanos y estructuración de oficinas públicas en el área temática. Durante el primer año de funcionamiento del IPRUL se realizaron los estudios para la ciudad de Totoras y su área de influencia; el estudio de Maciel y Puerto Gaboto y sus áreas de influencia; el Plan Regulador para la ciudad de Paraná. Entre 1963/64 se realizaron los Planes para la ciudad de Concordia (dirigido por Oscar Yujnovsky) y para la ciudad de Rafaela (dirigido por J.E. Hardoy). Los convenios de asistencia técnica se realizaban entre la FCM, el IPRUL y los municipios o entes solicitantes, contando en cada caso con un representante legal por cada institución. El IPRUL realizaba las tareas con el propio personal técnico superior, investigadores, auxiliares técnicos y auxiliares administrativos, presentando en ocasiones la necesidad de contratar servicios, profesionales o institutos para dar respuesta a ciertas problemáticas puntuales de asesoramiento específico. Este hecho, siendo el equipo del Instituto de carácter interdisciplinario, sólo se producía excepcionalmente, por lo que constituye una diferencia más respecto al *modus operandi* del IAyP. En términos organizativos, el Instituto ponía a disposición

del equipo técnico los locales, instalaciones, instrumental y elementos necesarios para dibujos y trabajos administrativos, siendo la sede del mismo el espacio de trabajo para cada uno de los convenios establecidos.

Los vínculos con el CFI, con el Instituto Autárquico de Planeamiento y Vivienda de la Provincia de Entre Ríos (IAPyV) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) son ejemplos de los cruces con los organismos institucionales y académicos que participaron en los diferentes trabajos de asistencia, poniendo de manifiesto el trío compuesto por ciencia, técnica y política, situación que se constituyó como (...) *el germen de un nuevo modelo de investigación aplicada desde la Universidad que pone en jaque el concepto de profesión liberal* (Rigotti, 2003, p. 48). En este sentido, el IPRUL creó un campo de intercambios y espacios de concurrencia entre universitarios y técnicos, un espacio común para las preocupaciones que atravesaban el ámbito de la gestión estatal y las investigaciones realizadas en el seno de las universidades.

El fin de una era

En el año 1965 las actividades del IPRUL se vieron suspendidas tras un conflicto entre la Fundación Ford, el centro de estudiantes, la universidad y algunos personajes del seno del Instituto. El cuestionamiento de la procedencia de los fondos de financiación y particularmente del subsidio del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (destinado a la realización de estudios y planes), por grupos políticos de izquierda, trajo como consecuencia el desmantelamiento del Instituto y el cese de sus actividades académicas de postgrado. A ello se sumó la resistencia cada vez más fuerte del campo de profesionales locales que, ya en 1956, vió en la irrupción de los "porteños" un obstáculo para su propio desarrollo. En este contexto, J. E. Hardoy decidió, en junio de 1965, su traslado a la ciudad de Buenos Aires con parte de su equipo (Yujnovsky, Robirosa, Rofman, Basaldua y Luetich), creando el Centro de Estudios Urbanos y Regionales con sede en Rectorado de la Universidad de Buenos Aires.



Consideraciones finales

La creación y consolidación del IPRUL como instituto especializado en la temática de la planificación regional y urbana, constituye un referente ineludible para la transformación disciplinar en la Argentina, destacándose la figura de Jorge Enrique Hardoy como un elemento central para llevar adelante esa transformación, tanto desde una perspectiva teórica-metodológica, como desde la generación, gestión y ejecución de redes e instituciones dedicadas al planeamiento.

Como se ha visto, el repaso por el contexto internacional y local de la época permite explicar su origen y los aspectos más importantes de su labor, principalmente en cuanto a las formas de financiación de las actividades y su organización y estructuración como centro de formación de postgrado. Este contexto explica también la aparición de otros institutos afines al IPRUL en diferentes países de Latinoamérica, lo que demuestra la importancia otorgada por la región a los temas

urbanos y regionales. Todos ellos contaron con la cooperación financiera y técnica de instituciones y organismos públicos y privados, nacionales e internacionales (Fundación Ford, BID, PNUD entre otras). El IPRUL puede ser considerado como un nodo local en una red panamericana de planificación, como lo demuestra la concordancia de las temáticas desarrolladas en sus diferentes trabajos con aquellas abordadas por otros actores e institutos en Brasil, Chile y Venezuela.

En el ámbito local, el IPRUL tampoco fue el único centro de estudios con estas características; ejemplos de ello son el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), el Instituto Torcuato Di Tella y la Fundación Bariloche (todos vinculados a las ciencias sociales). Juntos, establecieron las bases para una nueva organización de la investigación en la Argentina. Un dato importante para entender la magnitud que por esa época tomó la creciente profesionalización en la materia, es la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas



(CONICET), en el año 1958, como organismo académico de promoción de la investigación científica y tecnológica en el país, tendiente a elevar el nivel de la ciencia y de la tecnología en la Argentina. El mismo constituyó un aporte indiscutible en la formación de recursos humanos, como en el caso de J. E. Hardoy y Oscar Yujnovsky (Harvard, EEUU), Mario Robirosa (Sorbona, Francia) y Alejandro Rofman (Pennsylvania, EEUU). Estas circunstancias contribuyeron al fortalecimiento de las relaciones entre investigadores locales y universidades extranjeras y la reproducción de los modelos de organización de centros de investigación en la Argentina.

Con todo, revisar las circunstancias en las que el IPRUL se originó y analizar su desarrollo, implicó acercarse a un periodo poco visitado por la historiografía argentina pero fundamental para construir una historia de la disciplina urbanística en la Argentina, momento singular cuya onda expansiva llega hasta nuestros días.

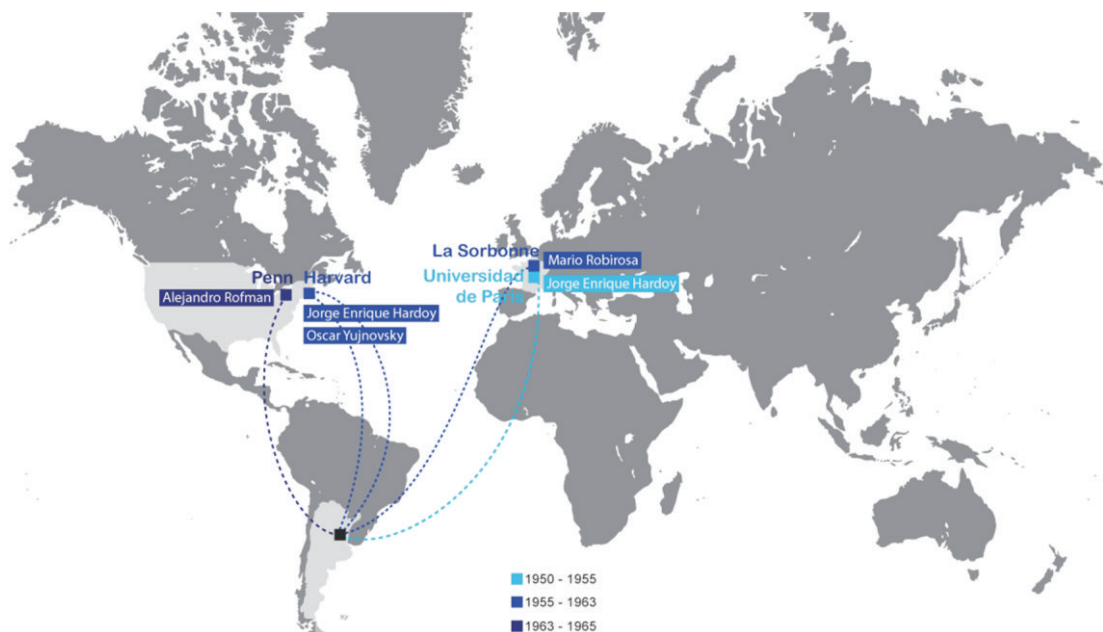
Notas

¹ Rexford Tugwell, Francis Violich, John Friedmann, Lloyd Rodwin y Oscar Lewis

² Hasta el año 1956, la Escuela se denomina Escuela de Arquitectura y Urbanismo

³ El "equipo porteño" estaba integrado por Jorge Ferrari Hardoy, Juan Manuel Borthagaray, Carlos Méndez Mosquera y Jorge Enrique Hardoy, Alfredo Ibarlucía, Juan Molinos, Manuel. Paz, José Le Pera, Atilio Gallo y Francisco Bullrich.

⁴ Jorge Enrique Hardoy se gradúa de Arquitecto en la UBA en 1950, e inicia su viaje de formación a Francia. A su regreso al país en 1953, funda el estudio HARPA y la actividad editorial a través de Infinito. Entre los años 1954 y 1955, realiza su primera estadía en los Estados Unidos, cursando la Maestría en Planificación Regional y Urbana en la Universidad de Harvard. A su regreso al país en 1955, la red académica y personal de este protagonista le permite vincularse al proyecto de Ferrari Hardoy para la Escuela de Arquitectura sede Rosario. Los inicios de la década del sesenta encuentran a J.E. Hardoy nuevamente en los Estados Unidos, finalizando los cursos de Doctorado en Harvard y culminando su proyecto de tesis.



⁵ El Conicet fue creado el 5 de Febrero de 1958, a través del Decreto-ley 1291/58 del Poder Ejecutivo Nacional. El Artículo N° 1 del decreto fundacional establecía: *Créase el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, el que funcionará como ente autárquico del Estado y tendrá por misión promover, coordinar y ejecutar investigaciones en el campo de las ciencias duras y aplicadas.*

⁶ Tanto Frondizi como Frigerio formaban parte de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), pero a partir del derrocamiento de su gobierno ambos crearon el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) a partir de 1963. Los planteos del MID se orientan a la defensa de la democracia y la justicia social a través de la política del desarrollo, a fin de construir una sociedad más justa y equilibrada y que consolidara a la Argentina como nación dueña de su propio destino.

⁷ Para ampliar sobre la política económica desarrollista ver Vercesi, A. "La doctrina y la política económica del desarrollismo en Argentina". <http://www.caep.org.ar/anales/works/works1999/vercesi.pdf>

⁸ Para ampliar sobre el rol de Latinoamérica en el período ver Gorelik.A. "La producción de la 'ciudad latinoamericana'". *Tempo Social. Revista de Sociología da USP*, Volumen 17, N°1. San Pablo. 2005

⁹ El CENDES se constituye como Centro de Estudios para el Desarrollo en 1961. Su programa de acción proponía una serie de cursos de formación de profesionales en la temática, sumado a tareas de investigación centrado en el análisis del cambio social, económico y espacial en Venezuela. Contaba con el apoyo económico de instituciones privadas y públicas, tanto locales como internacionales. Su primer director fue Jorge Ahumada seguido por el Ing. Luis Lander. <http://www.ucv.ve>

¹⁰ Comité Interdisciplinario de Investigación y Enseñanza del Planeamiento y del Desarrollo Urbano (CIDU 1965)

¹¹ Para ampliar sobre las actividades filantrópicas de la Fundación Ford en Latinoamérica ver: La marea del pacífico. La fundación Ford en Chile (1963-1973). Fernando Quesada, en *Autonomía y Dependencia Académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Directora Fernanda Beigel.

¹² Kalman Silvert, (1921-1976) sociólogo graduado de la Universidad de Pensylvania en 1949. Dentro de su vasta trayectoria cabe destacar su interés por el estudio de América Latina, principalmente desde los aspectos sociales y políticos. Fue docente en la universidad de Buenos Aires y en Chile, luego de una estadía de investigación en América Latina.

Fuentes y Bibliografía

Devoto, F. y Pagano, N. (2010). *Historia de la Historiografía Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Gorelik, A. (2005). La producción de la "ciudad latinoamericana". *Revista Tempo Social (Brasil)*, Volumen 17. 111-133.

Quesada, F. (2010) La fundación Ford en Chile (1963-1973). En F. Baigel (comp.), *Autonomía y Dependencia Académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. (pp. 89-102). Buenos Aires: Biblos

Rigotti A. M. (2003) *Un foco de innovación. Urbanismo en la Escuela de Arquitectura de Rosario (1929-1980)*. En N. Adagio, S. Pampinella & A. M. Rigotti (comps.), *Historias de la escuela. 80 Aniversario de la creación de la carrera de arquitecto en Rosario* (pp. 41-51). Rosario: Inédito.

Saguier, E. (2007). Persistencias, sumisiones y rupturas en la estratificación geopolítica del conocimiento. El caso de la cultura, la investigación y la docencia rioplatenses (1930-1990). En E. Saguier, *Un Debate Histórico Inconcluso en la América Latina (1600-2000)*. http://www.ersaguier.org/obras/udhielal/pdfs/Tomo_01/0-CUL-08.pdf

Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Expediente 22432. Resolución 87/56 (1956). Aprobación Plan de Estudios y Reglamento Orgánico de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo. Archivo Mesa de Entrada, Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura. UNR. Rosario.

Expediente 28765. (1959). Informe del Instituto de Arquitectura y Planeamiento de la Universidad Nacional del Litoral. Archivo Mesa de Entrada, Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura. UNR. Rosario.

Expediente N°32056. Nota N° 459. (1961) Copia del Plan de Trabajos del Instituto de Planeamiento Regional y Urbano, sobre las bases que el Inst. está siendo organizado. Archivo Mesa de Entrada, Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura. UNR. Rosario.

Expediente 32057. Nota N° 460. (1961) Cambio de denominación del Inst. de Arq. y Planeam. Por el de "Instituto de Planeamiento Regional y Urbano". Archivo Mesa de Entrada, Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura. UNR. Rosario.

Expediente 32088. Resolución N° 1043/61.(1961). Encomendar la dirección del Inst. de Arq. y Planeamiento a partir del 2-11-61 al Arq. Jorge Enrique Hardoy. Archivo Mesa de Entrada, Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura. UNR. Rosario.

Expediente 32075. Nota 462. (1962). Modelos de Contratos. Archivo Mesa de Entrada, Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura. UNR. Rosario.